

**Dime que te cuento y te diré que aprendes**

**Padre Marcelo Rivas Sánchez**

**[www.diosbendice.org](http://www.diosbendice.org)**

## **La luz de la fe**

Ya el Papa Francisco deja por escrito su aporte para el Año de la fe, con la Carta Encíclica “Lumen Fidei” que tiene su centro de acción desde el texto bíblico de Juan 12,46 “Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas” Sin dejar a un lado a San Pablo en 2 Corintios 4,6 “Brille la luz del seno de las tinieblas”, ha brillado en nuestros corazones”

Tiene cuatro capítulos y 60 números para la reflexión. Es una exposición muy sencilla de lo que es la fe en concordancia con Benedicto XVI el Emérito Papa que hizo posible el Año de la fe. Es, entonces, una comunión entre los dos Papas donde se combina lo esencial de la fe con ese lenguaje asequible a todos. Se presenta a la fe como una luz que sale de lo profundo de la Palabra de Dios. Como una gran lámpara que hace de cirio en la oscura noche. Esa lámpara es Cristo que sale a nuestro encuentro, por puro amor para iluminarnos en las noches de equivocaciones y errores.

Allí se le da su puesto, tan importante y necesario, a la familia que es el lugar privilegiado para esa transmisión de la fe. La familia hace de faro que irradia luz – enseñanza para todos y así dar a conocer a Cristo vivo y en medio de todo. Claro donde el amor se prolonga como camino bien diseñado por el Papa Francisco en su vida y palabras. Por tanto, de mucho vínculo pastoral a un excelente estilo de catequesis fácil de comprender.

La Encíclica nos lleva, con fino tacto y natural vivencia, a no perder nunca la esperanza. Pues hay muchos momentos oscuros donde la fe se envuelve en tristeza, desolación, y desánimo, incluso donde se culpa a Dios. Para muchos es frecuente renunciar a la misa, a los sacramentos por estados de ánimo contrarios donde, incluso, es tan grande la oscurana que nos encerramos dando paso a supersticiones y pérdida de la fe.

Hoy en día es necesario, casi urgente, que despeguemos hacia una fe que se ilumina para todos desde la Palabra para no caer en falsas concepciones donde hay confusión e ignorancia. La fe es un regalo de Dios y hay que pedirla siempre. Esta luz, lumbrera de fe, nos orienta y fortalece a los corazones para que vayamos a una vida de compromiso solidario con todos. Resultando una muy cercana relación entre fe y caridad. Caridad que es como sello y enlace para construir una sociedad de paz y justicia.

Todos debemos buscar la verdadera fe que nos revela a Jesucristo donde todos estamos llamados a reconstruirnos. Por eso hay que pedirla y al sentirla hay que cuidarla sin mezquindad, sin medias tintas. Cuidarla como se cuida los órganos del cuerpo. De ahí que comience con una primera parte que desde Abraham pasando por el pueblo de Israel donde la incredulidad y los ídolos van distrayendo hasta la presencia de Jesús para dar cumplimiento a todos las promesas. Aceptar la

**fe es querer cambiar y nacer de nuevo, por eso la fe es verdadera luz que invita a esa transformación.**

**En la segunda parte aparece la verdad como centro de fe, pues sin la verdad la fe nunca nos va a salvar. Todos buscamos la verdad y a esa búsqueda nadie debe renunciar. A tal punto que la verdad nos lleva al amor y el amor por la fe es iluminado. Para entender y comprender todo se hace necesario escuchar, que es el significa hermoso de la oración.**

**La parte tercera y cuarta hacen referencia al lugar de la fe en la interioridad de cada uno. Con una invitación a salir de esa soledad “inventada” para hacernos comunidad. La Iglesia, más que lugar, encuentro con Dios, reúne a todos en la fe para ofrecer testimonio de vida y de acción. En la Iglesia nace la fe y se comunica. Pero además, subraya que la fe es una que se debe, insisto, alimentara, testimoniar y garantizar ofrecida a todos como regalo del amor de Dios. Y por último, en referencia a la cuarta parte, esa fe que se tiene y cultiva no nos debe aislarnos de las situaciones. Todo lo contrario, nos lanza a conocerlos y amarlos, es decir, una persona con fe sabe atender, a tiempo y destiempo, las diversas situaciones de pobreza, enfermedad e injusticia que quiebran la dignidad humana.**

**Les invito a leer esta maravillosa carta donde la fe en Jesucristo es para todos un bien muy grande. Y de esta manera, no dejarse robar la esperanza. Finalizando la encíclica con la contemplación de María, la figura por excelencia de la fe, aquella que ha escuchado la Palabra y la ha conservado en su corazón, la que ha seguido a Jesús y se ha dejado transformar.**

**mrivassnchez@gmail.com  
@padrerivas**